

Movimientos sociales, naturaleza y conflicto

*Por Emilio J. Seveso Zanín**

Uno de los ejemplos más evidentes de la colonialidad latinoamericana ha sido declarado en el presupuesto que sostiene y convalida la "irrelevancia de la región en el sistema mundial". La hipótesis ha adquirido validez tanto interna como externamente, y parece encontrar sustento en la categórica insignificancia que se atribuye a Latinoamérica respecto a las economías de los países centrales; hipótesis que desea revelar - últimamente - que no hay un lugar en el mundo para el conjunto de estos estados minúsculos. Si bien se trata de un supuesto y no un hecho fáctico, la hipótesis se ha hecho carne, y el autoconvencimiento ha cerrado un círculo de inferioridad en el que se enajenan las ventajas sensibles que son decisivas a la hora de la negociación y la controversia.

Queda claro, sin embargo, que hay una vieja usanza en la política exterior de los países centrales, y especialmente de los Estados Unidos, sobre los pueblos de la periferia: "mientras ésta se encuentre firmemente bajo el control de Washington (...) la región queda relegada a un segundo plano. Sin embargo, en cuanto despuntan algunos síntomas de rebeldía o de insubordinación, esta "irrelevante" región del planeta asciende al primer plano de las preocupaciones de Washington, desplazando rápidamente a otras supuestamente más importantes (Borón)". En este caso, deberíamos preguntarnos acerca del verdadero lugar que toca a la economía regional en el mundo, lo cual debe aproximarnos a una reflexión sobre las prácticas de producción y reproducción del capital imperial. Y dado que el problema nos desborda, deseamos centrarnos en un punto concreto: el de los recursos naturales.

LOS BORDES DEL CENTRO

América Latina ha sido el primer laboratorio de experimentación de neoliberalismo - sustentado en la aplicación sistemática de ajustes, re-estructuraciones, y flexibilizaciones - y una de sus principales víctimas en los procesos de depredación y expropiación de valor. En este marco, "la naturaleza" ha sido resemantizada y codificada desde un horizonte de sentido que acentúa lo económico como dimensión esencial del bienestar humano, y el territorio y los recursos naturales han sobrevenido en esencia estratégica de la capacidad hegemónica (Ceceña 2). Este proceso ha dividido las aguas entre quienes valoran diferencialmente los recursos según su conveniencia económico-comercial (en lo cual se opera una clara mercantilización del medio ambiente, entendió éste en un sentido amplio) y quienes se manifiestan en su defensa por diversidad de razones, articulando su discurso en una retórica de justicia y de conservación de los derechos nacionales; esto es, de los pueblos, en lo relativo al uso y distribución de los recursos.

Las consecuencias nefastas que ha originado el modelo han reforzado la actitud y el temperamento de los actores comprometidos. La creciente visibilización de amplios sectores de la población y la defensa de las fuentes de recursos contra los capitales

* Licenciado en Sociología. Miembro del Centro de Investigación para la Intervención Social (CiiS) y del Programa de acción colectiva y conflicto del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba (CEA). Agradezco especialmente las sugerencias realizadas por Pedro Lisdero para la versión final de este artículo.

transnacionales, no solo se ha enraizado en las condiciones de reproducción vital, sino también en los derechos de ciudadanía, por un lado, y de humanidad, por otro, ante la subordinación y precarización de las economías doméstica¹. Respecto a este último punto, puede observarse que la demanda pública y la política de gobierno en algunos países de la región ha tendido progresivamente a la re-nacionalización o reafirmación de los recursos en manos del Estado (es el caso de Bolivia, Ecuador, Venezuela, por mencionar los casos más conocidos). En algún sentido, la acción de los movimientos expresa - en torno al proceso expropiación bosquejado - una nueva forma de entender la relación naturaleza-sociedad, forjada en torno a una identidad cosmopolita que rechaza los procesos de instrumentalización de los bienes y los servicios básicos que delimitan las condiciones de vida y el bienestar de las diferentes poblaciones.

El tópico anterior es sumamente complejo, pero reconoce fuertes tensiones por los efectos de mercantilización, y en especial por la lógica sistemática y legitimante que se ha intentado introducir mediante los Tratados de Libre Comercio (TLC) y el resistido ALCA (¿letra muerta?). Se entrecruzan en este caso diversos elementos que reúnen las voces en la región. Sin pretender ser exhaustivos, podemos señalar algunos de los ejes que habitualmente son pivote en la estructura conflictual: (1) el problema de la tierra, en torno a la extensión de la frontera agropecuaria (en detrimento del desarrollo del capital industrial), la expansión del latifundio y de la propiedad individual (no comunal) de la tierra; (2) la mercantilización del agua; (3) la privatización de las reservas minerales, como el carbón, el oro, el cobre, la plata y otros (4) y de las fuentes de energía (gas y petróleo, principalmente), y (5) la intervención irrestricta sobre la biodiversidad. En estos casos, el conflicto ha tendido a ordenarse en torno a los procesos de apropiación, explotación y comercialización de los recursos, y a la continua penetración de capitales extranjeros y su consecuente privatización monopólica.

Entre tanto, se ha delineado un claro proceso de criminalización de cualquier proceso de democratización efectiva en la región, o que se distinga como vía alternativa de organización de la vida colectiva. Las fuerzas militares se han configurado, por la misma razón, en la principal fuerza de choque del Sistema Imperial²: "[l]a guerra hoy es contra lo que no se somete, contra los pueblos, contra la autodeterminación y contra la dignidad de la diferencia, del ser libertario. Es contra todo lo no institucionalizado (Ceceña 1)". Por la misma razón, se ha intentado contener el desborde conflictual apelando a la legislación internacional y a la mediación de "organismos competentes en la materia", aduciendo que los pequeños estados no cuentan ni con los recursos ni con las capacidades suficientes para tomar decisiones en forma autónoma; argumento que por lo demás resulta completamente parcial. Finalmente, no resulta ajena la trivialización a la que han sido sometidas las reivindicaciones de los pueblos, su lucha por la conservación de los recursos y la exigencia de los derechos cívicos fundamentales.

¹En todo caso, es necesario recordar que la demanda y la protesta cívica ante el Estado y las empresas privadas ha sido articulada habitualmente por los sectores marginales en los procesos de producción y consumo, y que asumen particularidades para los diferentes países. Así por ejemplo, el caso ecuatoriano y boliviano pueden ser representados principalmente como una problemática indígena, mientras que el caso argentino y paraguayo remiten especialmente a la gran masa de desocupada, heredera de la tradicional clase obrera y rural.

² González Casanova - catedrático de la Universidad Nacional Autónoma de México - nos recuerda que "[e]l neoliberalismo de guerra defiende por las armas una política que ya no puede defender con las argumentaciones de "la ciencia única" ni con los enredos del Banco Mundial, quien critica al neoliberalismo y sigue exigiendo que se apliquen todas y cada una de sus medidas (Casanova)".

NATURALEZA Y CONFLICTO: UNA LECTURA SITUADA

En Argentina, los procesos de extracción y circulación de recursos se han organizado en torno a una no-política, que permite verificar - pese a todo - que existe una posición adquirida del gobierno respecto al problema. Dejando por un momento de lado la controversia por el servicio de agua potable, y a la retirada del grupo Suez de Bs. As., Córdoba y Santa Fe, no parece delinear por ahora una estrategia de estatización significativa, especialmente si se consideran las millonarias concesiones que persisten en torno a la explotación de la electricidad, oro, gas, petróleo y tala, y a las reservas de agua y biodiversidad en el país que caen extensivamente en manos privadas. La profundización y arraigo del gran capital privado esbozan - pese a lo que se dice que se hace, y pese a lo que se dice que se dice - una fuerte instrumentación del modelo neoliberal que, afianzada en el lucro del capital financiero, crece en detrimento de los intereses mayoritarios en la nación, e incluso de algunos sectores de la burguesía nacional³.

En este punto, cabe recordar que tampoco se ha logrado articular una estrategia de demanda pública con fuerza suficiente como para presionar en la agenda de gobierno. Precisamente por ello, las políticas de Estado se han concentrado en planes sociales, empleo y salarios del sector público (salud, educación y burocracia, especialmente), en el equilibrio de la balanza fiscal, y en beneficios a la inversión de capital, que por ser los síntomas más evidentes de la crisis económica han sido atacados con mayor firmeza. Esto parece comenzar a contrastar, por otra parte, con el creciente número de protestas en torno a las problemáticas del medio ambiente, que denotan una creciente preocupación de las comunidades por el destino común que les toca vivir ante la profundización y extensión de las políticas neoliberales⁴.

³ Aquí es necesario abrir una incógnita, que es a su vez un menoscabo de lo que hasta aquí se ha venido afirmando. Es necesario destacar que la tendencia a la estatización en la región ha sido fuertemente criticado por algunos sectores; principalmente, debido a la modalidad que ha supuesto, en el sentido de que - por un lado - parece remitir a un modelo "clásico" (y ya conocemos las limitaciones que este modelo ha supuesto en décadas precedentes, sea por su burocracia, sus rigideces, o su estructura permeable a la corrupción) y - por otra parte - a que no supone necesariamente una re-colocación de la capacidad productiva y decisoria en manos del Estado Nacional. Sobre este último punto, y en segundo lugar, el proceso de re-estatización podría ser visto - sin temor a caer en hipótesis infundadas - como una estrategia de reacomodación integral en continuidad con las anteriores políticas en el continente; es decir, en tanto se sugiera que estas mismas medidas favorecen a estrategias de acumulación internacional. Ver por ejemplo el artículo de Jorge Beinstein que figura en la bibliografía.

⁴ Durante los últimos meses, la problemática Argentino-Uruguayo por las papeleras en Fray Ventos ha ocupado buena parte de la agenda mediática a nivel Nacional e Internacional. Sin embargo, tampoco han pasado desapercibidas - por lo menos a nivel local - las manifestaciones y denuncias en torno a la industria minera, los hidrocarburos, el petróleo, y algunos otros conflictos de trascendencia descontinuada, como los reclamos por mala planificación urbano-ambiental (en Santa Fe, Catamarca, y Tartagal en Salta). Sin intentar hacer un recuento exhaustivo de estas protestas, podemos referirnos - solo al pasar - a algunos casos trascendentales de los últimos años: la lucha en Loma de la Lata de las comunidades mapuches Paynemil y Kaxipayíñ contra la petrolera Repsol-YPF; la creciente movilización de vecinos en Córdoba y Bs As por la instalación de basurales a cielo abierto y por la contaminación del aire y el agua; la marcha de la Federación de Gremios de la Energía y desocupados hacia Repsol-YPF en Buenos Aires "en defensa de la soberanía energética" (2002); la protesta de vecinos y grupos ambientalistas durante 2002 y 2003 contra el proyecto de la empresa canadiense Meridian Gold que pretendía explotar yacimientos de oro y plata en Esquel, en Gualjaina (Chubut) durante 2004 contra la empresa minera Trinidad Vial SRL, en Andalgalá (Catamarca) en la que agricultores artesanos empresarios e indígenas repudiaron a la empresa Agua Rica, o el corte de ruta en el valle de Uco (Mendoza) contra una subsidiaria canadiense que pretendía iniciar la explotación de oro y cobre. (La

Bibliografía citada

- Casanova, Pablo González; "Democracia, liberación y socialismo: tres alternativas en una".
- Ceceña, Ana Esther; (1), "Militarización y resistencia", en Revista OSAL N° 15.
- Ceceña, Ana Esther; (2), "Revuelta y territorialidad", publicado en Actual Marx, N° 3 -2000, Buenos Aires.
- Cotarelo, María Celia; "Recursos naturales y conflicto social en la Argentina actual" en Revista OSAL N° 17.
- Beinstein, Jorge; "América Latina en la trampa progresista. El reinado del poder confuso", publicado en Revista Rebelión 9 de Abril de 2006; sitio Web <http://www.rebelion.org>
- Borón, Atilio A; "La mentira como principio de política exterior de Estados Unidos hacia América Latina", en Foreign affairs en español, Vol. 6, Núm. 1, 2006.

mayoría de los datos aquí presentados han sido extraídos de Cotarelo, "Recursos naturales y conflicto social en la Argentina actual" en Revista OSAL N° 17).